

# Una época llena de Artaud

Carola Oyarzún L.

Profesora Instituto de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile  
Crítica de teatro

La figura de Antonin Artaud (1896-1948), como el más grande innovador del teatro de nuestro siglo, pareciera elevarse más a medida que sus postulados e influencias se redescubren y se ponen en práctica en los más diversos y remotos escenarios del mundo. En Chile, en el año 1997, Antonin Artaud fue paradigma para algunos de los directores más relevantes, como es el caso de Mauricio Celedón, cuya última creación es un poderoso y remecedor homenaje al artista francés.

*Esta es una época llena de Artaud*, señaló en su momento el director del Teatro del Silencio, como una forma de invitar a recibir la obra **Nanaki, el hombre que se dice poeta. Dossier 262602**, estrenada en Valparaíso en mayo, concebida como una evocación de los años más duros y tristes del Antonin Artaud, durante su larga estadía en un hospital psiquiátrico donde finalmente terminó sus días.

La trayectoria del grupo Teatro del Silencio, dirigido por Mauricio Celedón, está marcada por la búsqueda y recuperación de personajes claves, ya sea sacados de la historia o de la literatura, antiguos o contemporáneos. De ahí surge una fascinación por tipos humanos que han sido capaces de cambiar el curso de los acontecimientos: desde un Bernardo O'Higgins (**Transfusión**), un Rimbaud (**Malasangre**) a un Freud, Lenin, Einstein o Marx (**Taca-Taca Mon Amour**). Héroes, doctores, poetas, dictadores, políticos y científicos, todos ellos han ejercido un poderoso impacto en los montajes de las distintas obras de Celedón. Estos personajes traen consigo un material

que el director reelabora con un talento sorprendente a la hora de potenciar la teatralidad y el sentido de estos seres y su entorno, tomando la forma artística del mimodrama en un trabajo artístico riguroso, delicado y de una estética deslumbrante.

## Residencia en Valparaíso

La preparación de **Nanaki, el hombre que se dice poeta. Dossier 262602**, se hizo como una *residencia*, proyecto auspiciado por el Ministerio de Cultura de Francia y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Fue una estadía ininterrumpida durante aproximadamente seis semanas, en un galpón en Valparaíso, espacio privilegiado para la inspiración creadora por su amplitud, por su historial y por su cercanía al puerto. Ahí dominaron la concentración y el compromiso colectivo, y la convivencia permanente de los artistas chilenos y franceses hizo posible una experiencia de fuerte intensidad, un trabajo que involucró una forma de vida al servicio de un proyecto común: lograr el viaje hacia el poeta y su mundo delirante, su pasión por el teatro y su locura final.

Sólo se ofrecieron unas pocas funciones de esta obra antes de partir de gira a Europa; sin embargo, el impacto que el Teatro del Silencio tuvo en Valparaíso fue notable. Los alrededores del Colegio Seminario San Rafael, cuyo gimnasio fue finalmente el escenario de la obra, se vieron atiborrados de gente congregada a la espera del espectáculo, en una efervescencia poco frecuente. La rutina de Valparaíso, de hecho, fue

alterada por el grupo y su trabajo. **Nanaki** movilizó a un público cautivo, sacudiéndolo con una presentación arrebatadora y cuya fuerza fue capaz de remecer al espectador más indiferente.

De entre la confusión generada al comienzo de un espectáculo como lo fue éste, fuera de lo convencional, lejos de Santiago y con las expectativas propias que el Teatro del Silencio crea, fueron poco a poco apareciendo los personajes desde distintos puntos y con los músicos ubicados a un costado. De ahí en adelante, el frenesí de víctimas y victimarios, como figuras oscilantes entre la pesadilla y la realidad, fueron las protagonistas de una situación desesperada por el trastorno, el encierro, el cansancio y el abandono.

### Artaud multiplicado

Analizar **Nanaki** significa hablar de un conjunto de actores que apelan al *hundimiento del alma* propiciado por el propio Artaud, a través de una forma de teatro que se apoya exclusivamente en el gesto, el cuerpo, la música y el maquillaje, prescindiendo de la palabra. Así, el Teatro del Silencio construye un mundo de emociones que nos lleva de un extremo al otro en un continuo de carreras, de emergencias, donde el golpe de la música y el eco interno del sufrimiento se apoderan del espacio en su totalidad.

Vestido de traje negro, chaqueta cruzada y pantalón, camisa gris, los cabellos hirsutos, rostro blanco y los pliegues profundos del gesto en la máscara, emerge Artaud representado por Axel Jodorowsky, modelo que se multiplica en otros ocho actores y actrices. Este es uno de los recursos más teatrales del montaje: produce el efecto de máximo agobio en la inundación del personaje que gira sobre sí mismo, sin más referencias que sus muchos yo's atormentados. Es el espejo implacable, la repetición infinita reflejo del confinamiento inevitable de la mente enferma. A ellos

se suman los enfermeros, verdaderos verdugos del ser.

Con este esquema, Celedón explora el mundo físico, entrelazando las figuras para diseñar potentes coreografías. El movimiento en **Nanaki** se estructura como entradas, salidas, idas y vueltas, levantarse y acostarse. Son las rutinas que acompañan el viaje último de Artaud, realizadas con la mayor carga escénica, con el peso y la liviandad corporal, con el paroxismo del gesto y con la presencia implacable de la música conducida por Jorge Martínez, lenguaje de sonidos protagónicos, intensos y reiterados.

El ritmo frenético y la aceleración constituyen la base de este montaje, que esta vez se expande al arte del trapecio a cargo de Bruno Krief, práctica circense que cataliza la acción principal para trasladar la tensión a la acrobacia, ejecutada con maestría y precisión. Ahí está el juego de las alturas, el abismo, lugar donde también se instala Artaud, abriendo una nueva dimensión al personaje y también al espectáculo.

Elementos como el bastón, las colchonetas-frazadas o el cuaderno se entremezclan para dar señales de las distintas fases de la locura artaudiana, que nos llevan por los caminos de la obsesión, la violencia, la ternura y la poesía, creando instantes altamente conmovedores, unos cercanos y tristes, otros temibles. El predominio del negro y el contraste del rojo y blanco son la fuerza del vestuario y la escenografía de Montserrat Casanova, un diseño que envuelve la obra de significado.

El Teatro del Silencio en **Nanaki, el hombre que se dice poeta. Dossier 262602**, siguiendo algunos de los predicamentos del artista francés, *induce al trance*. Así, el fenómeno Artaud llena el espacio vacío del escenario y lo carga de sentido, generando una atmósfera de presión, temor, compasión y belleza tras el sufrimiento. Al final, entendemos la propuesta de Mauricio Celedón: *ésta es una época cargada de Artaud*.